



La vida
como don y vocación,
un llamado a la
esperanza

SEMANA POR LA VIDA 2025



ORACIÓN: Rezo del Vía Crucis por la Vida, con intenciones por el cuidado de la vida y los No Nacidos.

Parte I

La vida, en la tradición cristiana, es entendida no sólo como un hecho biológico, sino como un “llamado divino” y un “regalo” que embellece nuestra realidad. Esta visión contrasta con la perspectiva utilitaria que prevalece en la sociedad actual, donde la vida se mide en términos de producción y consumo. Ante este modelo, es fundamental recordar que cada persona es un “misterio de amor y personalización”, y no un mero número en una estadística.

En nuestro mundo contemporáneo, el Papa Francisco nos recuerda la existencia de los “descartados”, aquellos que no reciben la vida en su plenitud. Personas, con igualdad dignidad, pero que a menudo son invisibilizados por la sociedad, marginados y excluidos por su posición social, económica, preferencias o por sus opciones fundamentales de vida. Como cristianos, nos recuerda el Papa, estamos llamados a la acción, a tomar medidas que nos permitan actuar y consolidar estructuras más justas y humanas, estrategias inclusivas que permitan a todos experimentar el don de la vida, promoviendo una cultura de acogida y solidaridad.

En este sentido, la tendencia de la sociedad a ver las relaciones humanas en términos de “utilidad” y “consumo” deshumaniza la experiencia vital. En contraposición, la fe cristiana nos invita a entender que Dios es “relación subsistente”, en un constante flujo de amor y donación. Esto implica que nuestras interacciones deben ser gratuitas, horizontales y confiadas, reflejando el amor divino en nuestras vidas. Concretando así nuestro llamado a la plenitud, donde reinan la justicia y la paz, en definitiva, donde reina el amor de Dios.



La vida como don y vocación un llamado a la esperanza



En contraste a la dinámica donde se haga patente la voluntad de Dios (que vivamos y seamos felices), tenemos la dirección utilitaria que predomina en el mundo actual, la cual lleva a una desfiguración de la vida, convirtiéndola en un medio para alcanzar metas. Esta visión limita el "misterio vocacional" que cada persona tiene, un llamado a contribuir al Reino de Dios, caracterizado por la fraternidad, la solidaridad y la justicia. La vida se convierte en un sacrificio para mantener un sistema que prioriza el beneficio económico sobre la dignidad humana, donde paradójicamente se frustra la alegría, la ilusión por la vida y la relación que humaniza y da plenitud, es decir, tenemos que marcar la diferencia entre satisfacción y alegría, ya que una vida centrada en sí misma puede proporcionar satisfacción temporal, pero carece de la alegría que proviene de vivir en conexión con Dios, el prójimo y la creación. Por esta razón, entre otras, la apertura a procesos amplios y contemplativos es esencial para encontrar un sentido profundo en nuestra existencia y vocación.

Todos estamos invitados a jugarnos seriamente todas las opciones para la vida y que esta se viva digna y fraternalmente " la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: **la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente sino, también dentro de nosotros(...)** cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, toda la vida está en peligro".

(Ad limina apostolorum, Francisco 7/2/2014)

Ahora bien, la ruptura de estas relaciones, como señala el Papa Francisco, tiene consecuencias devastadoras. Cuando la justicia es descuidada y las relaciones son superficiales, toda la vida está en peligro. Por lo tanto, es crucial cuidar y fomentar estas relaciones para asegurar una vida digna y fraterna, porque cuidar la casa común implica cuidar las relaciones de quienes la habitan.

Por ende, la vida puede ser entendida desde dos perspectivas fundamentales: como **"don"** y como **"vocación"**. Ambas dimensiones se entrelazan y enriquecen nuestra experiencia humana al caer en la cuenta de que la vida es un regalo invaluable que se nos otorga sin que lo hayamos pedido, reconociéndose como un don que nos invita a vivir con agradecimiento y siendo responsables de este don presente en las demás personas, en el prójimo porque al ser la vida un regalo compartido, nuestras acciones nos impactan a todos.



Abrazar la vida como vocación, implica acoger la llamada interna que sentimos hacia un propósito o misión en la vida, porque seguir nuestra vocación nos permite ir siendo felices en las acciones, en las opciones y todo lo que implique de gracia o sacrificio porque haremos lo que amamos y eso nos motiva. Al encontrar y vivir nuestra vocación, contribuimos al bienestar de la sociedad, de nuestra casa común. En esta dinámica, asumir la vida como don nos proporciona el contexto y la oportunidad para descubrir y vivir nuestra vocación, desarrollar nuestras habilidades y talentos, maximizando así el don de la vida.

Mantengamos firme la convicción de que la vida es un viaje en el que reconocerla como don y buscar nuestra vocación nos permite vivir de manera plena y significativa. Al final, nuestra existencia puede ser una hermosa sinfonía de gratitud y propósito.



Que la respuesta de la Virgen María, **"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 38)**, sea nuestro modelo por excelencia, en cuanto a obediencia y entrega a la voluntad de Dios. La vida y vocación de la Virgen María, con su "sí" libre y consciente demuestra que la vocación implica una respuesta personal y comprometida, más allá del sentirnos bien y a gusto, sino plenos en medio de la tormenta porque la confianza está puesta en Dios quien la llamó y la envió.



ORACIÓN: Rosario por las dos vidas: madre e hijo, un llamado a la esperanza

Parte II

La vida es un regalo, y si la vemos desde la mirada amorosa de Dios, observamos que la pensó de la misma manera, independientemente si era humana, animal o vegetal. La vida humana es un proceso maravilloso y complejo que inicia desde la fecundación y continúa a lo largo de diversas etapas de desarrollo.

Desarrollo de la vida humana

La vida humana, se despliega como un don precioso, un peregrinar sagrado marcado por etapas de gracia y crecimiento. Cada fase, desde la concepción hasta la muerte, se presenta como un regalo divino, una oportunidad para experimentar el amor de Dios y para responder a su llamado.

- **La Concepción: El Amanecer de la Vida:** El inicio de la vida humana, es la unión de dos seres, Dios infunde un alma inmortal, creando una nueva vida a su imagen y semejanza.
- **La Infancia: El Despertar a la Maravilla:** La infancia, con su inocencia y curiosidad, es un tiempo de descubrimiento y aprendizaje. Los niños, en su dependencia y vulnerabilidad, nos recuerdan la importancia del cuidado y la protección.
- **La Adolescencia: La Búsqueda de Sentido:** Los jóvenes, en su anhelo de libertad y autonomía, nos invitan a reflexionar sobre el propósito de la vida y la importancia de la fe. Esta etapa es una oportunidad para discernir la vocación personal y para construir un futuro con esperanza.

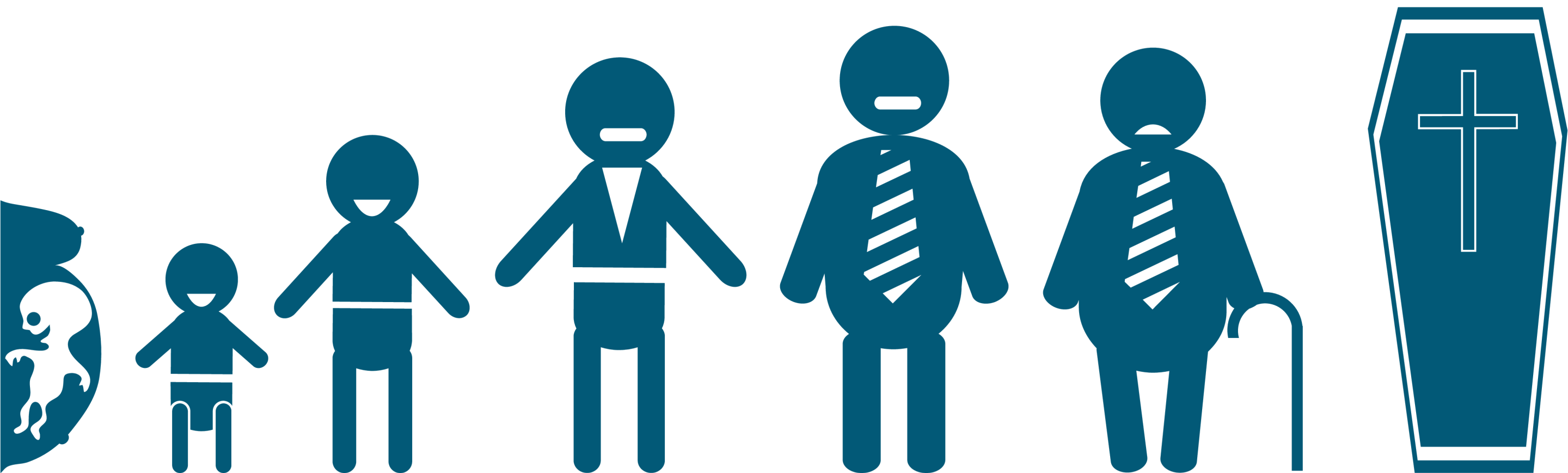


La Adulthood: La Responsabilidad y el Servicio: Los adultos, en su capacidad de amar y trabajar, nos recuerdan la importancia de la familia, la comunidad y la construcción de un mundo más justo.

La vejez: La Sabiduría y la Entrega: Los ancianos, en su serenidad y fortaleza, nos invitan a valorar la vida en todas sus etapas y a prepararnos para el encuentro con Dios.

La Muerte: El Encuentro con el Amor Eterno: La muerte, aunque dolorosa, es un paso hacia la plenitud de la vida en Dios. Este encuentro con el amor eterno es el destino final de nuestro peregrinar terrenal, que nos invita a vivir con esperanza y confianza.

Las etapas de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte, son un peregrinar sagrado marcado por la gracia y el crecimiento. La fe nos invita a vivir cada etapa con gratitud, responsabilidad y esperanza, reconociendo la presencia amorosa de Dios en cada momento de nuestra existencia.



Desarrollo de la Vida Humana

Nuestra Relación con el Prójimo.

Cuidar y Defender la Vida de los Más Indefensos: Defender la vida de los más indefensos es un acto de amor, justicia y solidaridad. Jesús nos enseñó que nuestro prójimo es aquel que necesita de nuestra ayuda, y dentro de este llamado, los más vulnerables requieren especial protección.



1. La Vida del No Nacido: Cada ser humano tiene derecho a la vida desde la concepción. Es importante apoyar a las madres en situaciones difíciles con acompañamiento y recursos.

2. Protección de los Niños: Defenderlos del abuso, la explotación y el abandono. Garantizar su acceso a la educación, la salud y un hogar seguro. Promover su desarrollo integral con amor y valores.

3. Cuidado de los Ancianos: Valorar su experiencia y sabiduría, asegurando que sean respetados y atendidos. Luchar contra el abandono y la soledad que muchos sufren.

4. Apoyo a Personas con Discapacidad: Promover su inclusión en la sociedad con oportunidades equitativas. Eliminar barreras físicas y sociales que limiten su desarrollo.

5. Defensa de los Pobres y Marginados: Luchar contra la indiferencia y la injusticia. Trabajar por una sociedad más justa y solidaria.

6. Un Compromiso de Amor y Justicia: Defender la vida de los más indefensos es nuestra responsabilidad. Como dijo Jesús: "Lo que hicieron con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mateo 25:40). Cada acción en favor de los vulnerables es un reflejo del amor de Dios y un compromiso con la verdadera justicia. **¡Cuidemos y protejamos la vida en todas sus etapas!**

Nuestra Relación con la Tierra (creación). Desarrollo de la vida vegetal

La vida vegetal, en su silenciosa pero vibrante existencia, se revela como una manifestación palpable de la creatividad y un testimonio del amor de Dios por la creación. Desde las humildes hierbas hasta los majestuosos árboles, cada etapa de la vida vegetal es un recordatorio de la generosidad divina y un llamado a la admiración y la gratitud.

El relato del Génesis nos narra cómo Dios, en su infinita sabiduría, creó la vegetación como parte de su obra primordial (Génesis 1,11-12). Esta acción divina establece que la vida vegetal tiene un origen sagrado, una chispa de la creatividad divina que se manifiesta en la diversidad y exuberancia del reino vegetal. Cada semilla, cada brote, es un recordatorio de que Dios es el autor de la vida y que su amor se extiende a todas las formas de existencia.

Germinación: El despertar de la vida en una semilla, es un símbolo de esperanza y renovación, un recordatorio de que siempre hay una oportunidad para un nuevo comienzo.

Crecimiento: Las plantas, en su búsqueda de luz y nutrientes, nos enseñan la importancia de la constancia y la determinación.

Floración: La belleza efímera, es un estallido de color y fragancia, un recordatorio de la generosidad de Dios y de la belleza que nos rodea.

Fructificación: La generosidad de la tierra, es un testimonio de la abundancia de la creación y de la provisión divina. Los frutos, en su diversidad de formas y sabores, nos nutren y nos sostienen, recordándonos la importancia de compartir y de ser agradecidos.

Muerte y descomposición: El ciclo de la vida, es un recordatorio de la transitoriedad de la existencia y de la importancia de vivir plenamente cada momento.



La vida vegetal no existe de forma aislada, sino que forma parte de un intrincado tejido de vida que conecta a todos los seres vivos. Las plantas proporcionan alimento y refugio para los animales, purifican el aire y el agua, y contribuyen a la fertilidad del suelo. Esta interconexión nos recuerda que somos parte de una comunidad de vida más amplia y que nuestras acciones tienen un impacto en el bienestar de toda la creación.

La Iglesia nos llama a ser buenos administradores de la creación de Dios, a cuidar y proteger la vida vegetal como un don precioso. Esto implica utilizar los recursos naturales de manera sostenible, evitar la deforestación y la contaminación, y promover prácticas agrícolas que respeten la biodiversidad.

La vida vegetal, en sus diversas etapas, es un regalo y don de Dios que nos invita a la admiración, la gratitud y la responsabilidad. Al contemplar la belleza y la complejidad del reino vegetal, nos acercamos a la sabiduría divina y nos convertimos en jardineros de la creación, trabajando por un mundo donde la vida florezca en toda su plenitud.



Desarrollo de la vida animal

La vida animal, en sus diversas etapas, nos invita a la admiración, la gratitud y la responsabilidad. Al contemplar la belleza y la complejidad del reino animal, nos convertimos en guardianes de la creación, trabajando por un mundo donde la vida florezca en toda su plenitud.

Dios en su infinita sabiduría, creó a los animales como parte de su obra primordial (Génesis 1, 20-25). Esta acción divina establece que la vida animal es una chispa de la creatividad divina que se manifiesta en la diversidad y exuberancia del reino animal. Cada nacimiento, cada nuevo ser, es un recordatorio de que Dios es el autor de la vida y que su amor se extiende a todas las formas de existencia.

El nacimiento, es un acto de vulnerabilidad y dependencia, es un símbolo de esperanza y renovación.

El crecimiento, es un testimonio de la capacidad de adaptación y aprendizaje de los animales.

La reproducción, es un acto de amor y generosidad, un recordatorio de la importancia de la familia y la comunidad. Desde la construcción de un nido hasta el cuidado de las crías, cada comportamiento reproductivo es un testimonio del instinto de preservar la especie.

La madurez, es un despliegue de fuerza y belleza, un recordatorio de la diversidad y singularidad de cada especie. Cada animal maduro es un testimonio de la perfección de la creación.

En la vida animal, la muerte no siempre es un evento solitario. Muchas especies, como los elefantes o los lobos, mantienen fuertes lazos sociales y muestran comportamientos de duelo ante la pérdida de un miembro de su grupo. Estas manifestaciones de afecto nos recuerdan que los animales también experimentan emociones complejas y que la muerte tiene un impacto en sus vidas.

El planeta es el hogar que compartimos con toda la humanidad y la creación. Cuidarlo es una responsabilidad de todos, ya que nuestra vida y la de las futuras generaciones dependen de su bienestar. El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato Si'*, nos recuerda que la Tierra es un regalo de Dios y que debemos protegerla como una "casa común".

La existencia humana depende de cómo desarrollemos nuestras relaciones fundamentales, nuestra relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Porque nuestra vida no se realiza de manera aislada; estamos conectados por estas tres relaciones esenciales que dan sentido a nuestra existencia:

1. Relación con Dios: El Fundamento de la Vida. Dios es el origen y el destino de nuestra existencia. La relación con Él nos da propósito, guía y fortaleza para vivir con amor y justicia. Nos llama a amarlo con todo nuestro ser (Mateo 22:37).

2. Relación con el prójimo: Amor y Solidaridad. No fuimos creados para estar solos, sino para vivir en comunidad, ayudándonos y respetándonos mutuamente. Nuestra relación con los demás refleja nuestra relación con Dios. Amor y servicio: Jesús nos enseñó que el mayor mandamiento es "Amar a Dios y al prójimo como a uno mismo" (Mateo 22:39).

3. Relación con la Tierra: Nuestra Casa Común. El planeta es un regalo de Dios y debemos cuidarlo con responsabilidad. Como dice el Papa Francisco en *Laudato Si'*, la crisis ambiental es también una crisis moral y espiritual. Somos administradores de la creación, no dueños de ella.



ORACIÓN: San José como Protector de la Vida

Parte III

Llamados a la esperanza

El llamado personal

La experiencia del llamado a proteger la vida es un proceso continuo de conversión, compromiso y acción. Nos impulsa a reconocer la dignidad de cada persona, a cuidar la creación, a amar al prójimo y a trabajar por un mundo donde la vida sea valorada y protegida en todas sus formas, la protección de la vida no es simplemente una causa, sino una respuesta a un amor más grande, un amor que transforma y da sentido a la existencia.

Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio» [18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.



La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (etiam illud quod malum dicitur)» [19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

San José es venerado como protector de la vida dentro de la Iglesia Católica, principalmente por su papel crucial en la protección de la Sagrada Familia. Su ejemplo de paternidad responsable y su dedicación a la protección de María y Jesús lo han convertido en un modelo para aquellos que buscan defender la vida en todas sus etapas. (Carta Apostólica PATRIS CORDE)



Razones por las que San José es considerado protector de la vida:

Protector de la Sagrada Familia:

- San José asumió la responsabilidad de proteger a María y a Jesús en momentos críticos, como la huida a Egipto para escapar de la persecución de Herodes.
- Su cuidado y provisión para la Sagrada Familia demuestran un profundo respeto por la vida y la dignidad humana.

Modelo de paternidad:

- San José es un ejemplo de paternidad responsable, caracterizada por el amor, el sacrificio y la protección.
- Su figura inspira a los padres a asumir su papel en la protección y el cuidado de sus hijos desde el momento de la concepción.

Defensor de los más vulnerables:

- Al proteger a Jesús, el niño más vulnerable, San José se convierte en un defensor de todos los niños y de aquellos que son indefensos.
- Su ejemplo nos llama a defender la vida de los no nacidos, los enfermos, los ancianos y todos aquellos que necesitan protección.





ORACIÓN: Por las familias,
Solemnidad Anunciación

Parte IV

¡La vida nuestra vocación!

La Solemnidad de la Anunciación de María es un punto de encuentro fundamental donde se entrelazan los conceptos de la vida como don y la vocación, tal como los concibe la Iglesia Católica. Este evento bíblico revela cómo Dios ofrece la vida como un regalo y cómo responde María a una vocación divina, marcando un hito en la historia de la salvación.

Acciones para celebrar juntos la semana por la vida:

1. Caminatas por la vida junto a la familia para promover el cuidado de la vida.
2. Visitas a casa hogar donde estén jóvenes embarazadas para compartir un espacio de escucha, diálogo y compañía.
3. Salir al encuentro de mujeres embarazadas en situación de calle y brindar un alimento o lo que cada quien pueda ofrecer desde las realidades siendo signo de esperanza.
4. Armar canastillas para niños recién nacidos y llevarlas a hospitales con mensajes del evangelio que animen a no perder la esperanza.
5. Feria Vocacional junto a las congregaciones, colegios, parroquias cercanas para promover la vida como don y vocación.
6. Participar en las formaciones virtuales propuestas por la pastoral familiar de Venezuela. **Habrà una cada semana desde la semana del 10 de marzo. ¡Anímate y participa!**

Oración

Jubileo de la Esperanza

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo reavive en nosotros,
Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

